

## POLITICAMENTE INCORRECTO

Adrián hubiera querido estar en la Puerta del Sol de Madrid en la gélida mañana del día uno de febrero de 2009, pero no estuvo.

Por eso el día dos de febrero, una mañana húmeda, lluviosa, con ese frío recalcitrante que penetra hasta los huesos, sin hacer el acostumbrado recorrido de andarín, recomendado por los médicos, se internó en la cafetería de costumbre y, frente al descafeinado de turno, se apresuró a hojear las páginas de la prensa local en busca de la noticia de lo ocurrido en la Puerta del Sol el día anterior. En el primer diario regional hojeado no encontró nada, en el segundo la noticia aparecía escuetamente: *“ La presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, afirmó ayer, durante un acto en la Puerta del Sol de Madrid en favor de la libertad en Cuba, que para ella es «un honor que me insulte la dictadura liberticida» de Fidel Castro. Aguirre encabezó, como muestra la foto, la marcha, celebrada bajo una intensa nevada, contra el régimen dictatorial, que ha cumplido 50 años.”*

Quizás el empuje, la fuerza y la ilusión de hace cuarenta y cinco años, cuando Adrián se manifestó en Montevideo contra la expulsión del embajador de Cuba en Uruguay, junto con miles de uruguayos que protestaban por aquella decisión, que obedecía mas a los deseos de EEUU que a los sentimientos del pueblo uruguayo, ahora no le acompañen.

Quizás los dieciocho años de entonces respaldaban su inquebrantable voluntad de revelarse ante las injusticias, y aquella lo era: el imperialismo del Norte blandía sobre la naciente revolución cubana la fusta de la intolerancia valiéndose de los capataces del Sur, queriendo romper los sueños de igualdad, de libertad y fraternidad entre los pueblos; por eso acompañó al embajador cubano en caravana desde Montevideo hasta el Aeropuerto de Carrasco; por eso se manifestó horas más tarde en el centro de Montevideo hasta la embajada de EEUU y por eso fue detenido y le parecieron cortas las horas que pasó en Comisaria.

Sin embargo a los sesenta y tres años, el ímpetu de protesta ante la injusticia, por la que se manifestaba en el año 1963, quedó frenado por la gelidez invernal...

Había entrado en aquella cafetería porque sabía que un poco más tarde llegaría su amigo Luis, con quien la semana anterior había compartido la intención de acudir a Madrid y con qué intención: protestar contra otro látigo fustigador de esperanzas, de ideales y de libertades. Y le debía una explicación, porque Luis no podía entender que su amigo fuese a manifestarse contra Castro, salvo que lo que le había contado de su estancia en Uruguay no fuese cierto.

Pero era cierto y, como testimonio gráfico, desempolvó dos viejas fotografías que puso ante un amigo que se deshacía en disculpas:

-Adrián, perdóname, yo nunca dudé de tu lucha en defensa de la libertad y la democracia, que en tu juventud pasaba por la defensa de la revolución cubana, pero... ¡de eso a que ahora te manifiestes contra esa misma revolución!



Esta era la barrera para llegar al Aeropuerto. Foto de Adrián



El embajador saludando a los manifestantes. Foto de Adrian.

-Y ¡por qué no!, si esa revolución no ha seguido los principios que pregonaba... ¿Te parece políticamente incorrecta mi postura? ¿O no será que tú mantienes una postura demasiado "correcta" políticamente? Cuando yo defendía la incipiente revolución cubana, cuando yo, y muchos jóvenes españoles como yo, desde

el extranjero luchábamos por la excarcelación de los presos políticos en España y en contra de crímenes de presos políticos como el de Grimau y tantos otros en la dictadura... ¿tú dónde estabas? ¿Te suena de algo el Frente de Juventudes? No, no te lo reprocho, la vida a cada uno le depara recorridos diferentes y el tuyo me parece encomiable, pues desde la transición has dedicado los mejores años a la lucha sindical primero y a la política después, y

lo sé, en defensa de la democracia y la libertad en España. Por eso mismo, y desde tu postura ideológica, no entiendo que puedas ver la paja en mi ojo y no veas la tremenda viga que tienes en el tuyo. Yo no he estado en la Habana, vale, pero tú sí, y en tus múltiples viajes, algunos como político, ¿algo habrás visto?

-Desde el instituto no te habías enfrentado a mí de este modo. Adrián no quiero..., y menos a nuestras edades, tener ahora un enfrentamiento ideológico contigo. Te respeto y nos une una buena amistad de juventud, no la echemos a pique.

-Perdóname Luis, esta puñetera política... ¿Te acuerdas cuando se cocían las primeras huelgas en Avilés, como esquivábamos a los “secretas” con conversaciones de chavalas, cuando en realidad estábamos hablando de los que se la estaban jugando?

-Sí, lo recuerdo, y aún tengo presente el día en que estábamos en el bar de tu tía y los muy cabrones detuvieron a Trevías.

Como siempre siguieron repasando los recuerdos y al llegar al presente prefirieron sacar batallitas de sus nietos.

Al despedirse en la acera, Luis se caló la boina y Adrián torció ligeramente la gorra, al tiempo que ajustó la bufanda, pues las inclemencias no estaban para bromas.